

From the Pastor – March 31, 2019

Dear Parishioners,

Welcome to Father Kauth and some of our Diocesan College-Seminarians at the 9 am Holy Mass today. Please be sure to greet them and assure them of your good prayers. Let us pray that a future Vicar and/or Pastor for St. Lawrence Parish is here today in this group.

“Laetare” Sunday is here today. “Laetare” means to be happy in the sense of rejoicing. The Church interrupts the strictness of our Lenten discipline today in the thought of the closeness to Holy Week and Easter. The time is getting close to celebrate the Easter Mysteries of God’s Mercy, of His reconciliation. The “Rose” colored vestments and the flowers (which are gone during the rest of Lent) help us look forward the joy of being offered salvation.

Fr. Francis Fernandez in *Conversations with God* writes: “In this way the Church wishes to remind us that *joy* is perfectly compatible with mortification and pain. It is *sadness* and not penance which is opposed to happiness. Taking part to the utmost in this liturgical season which reaches its climax in the Passion, and hence in suffering, we realize that approaching the Cross also means that the moment of our Redemption is coming ever closer. In this way, the Church and each of her children are filled with joy: *Rejoice with Jerusalem, and be glad for her, all you who love her.* (Entrance antiphon – Is. 66: 10-11)

“The mortifications we do during these days should not cast a shadow over our interior joy. Rather, it ought to increase it, because our Redemption is near at hand; the pouring out of love for mankind, which is the Passion, is coming and the joy of Easter will soon be upon us. We therefore feel the need to be very closely united to Our Lord, so that our lives too may reflect once more the suffering He underwent for our sakes, as well as experiencing great happiness in the attainment of the glory and joy of the Resurrection through His Passion and His Cross.”

The disciplines of Lent lead us to understand our own sinfulness, our melting into the culture of the world and compromising our call to not “be conformed to this world” but to let our “minds be transformed to the mind of Christ.” We are then ready to enter into the mystery of our reconciliation. We the “prodigal” (wasteful) children of God’s plan of love are called to come home to the Father Who has offered us reconciliation. Like the Father in the Gospel today, God is looking for us. He waits for us. He desires to give us His merciful, reconciling love.

The Roman Lenten Station Churches this week beginning today are: Holy Cross in Jerusalem, Four Crowned Martyrs, St. Lawrence in Damaso, St. Paul Outside the Walls, St. Sylvester, St. Eusebius, and St. Nicholas in Prison.

The Virtue for this week is Charity. You can read about it in the Catechism at paragraphs: 1822-1829. Let’s pray the Act of Love each day.

God bless you and may our Lady keep you in her care. With my prayers, Father Arnsperger

Del Sacerdote - 31 de Marzo de 2019

Queridos feligreses,

Bienvenidos al Padre Kauth y a algunos de nuestros seminaristas Diocesanos en la Santa Misa de las 9 am de hoy. Por favor, asegúrese de saludarlos y asegurarles sus oraciones. Oremos para que un futuro Vicario y/ o Pastor de la Parroquia de San Lorenzo esté hoy aquí en este grupo.

"Laetare" el domingo está aquí hoy. "Laetare" significa ser feliz en el sentido de regocijo. La Iglesia interrumpe el rigor de nuestra disciplina Cuaresmal debido a la cercanía a la Semana Santa y la Pascua. Se acerca el momento de celebrar los Misterios de Pascua y de la Misericordia de Dios, de Su reconciliación. Las vestimentas de color "Rosa" y las flores (que se han ido durante el resto de la Cuaresma) nos ayudan a esperar la alegría de que se nos ofrezca la salvación.

El Padre Francisco Fernández en Conversaciones con Dios escribe: "De esta manera, la Iglesia desea recordarnos que la alegría es perfectamente compatible con la mortificación y el dolor. Es la tristeza y no la penitencia lo que se opone a la felicidad. Aprovechando al máximo esta temporada litúrgica que alcanza su clímax en la Pasión y, por lo tanto, en el sufrimiento, nos damos cuenta de que acercarse a la Cruz también significa que el momento de nuestra Redención se está acercando cada vez más. De esta manera, la Iglesia y cada uno de sus hijos se llenan de alegría: regocíjate con Jerusalén y alegraos por ella, todos los que la amáis. (Antífona de entrada - Is. 66: 10-11)

"Las mortificaciones que hacemos durante estos días no deben ensombrecer nuestra alegría interior. Más bien, debería aumentarlo, porque nuestra Redención está cerca; el derramamiento del amor por la humanidad, que es la Pasión, se acerca y la alegría de la Pascua pronto estará sobre nosotros. Por lo tanto, sentimos la necesidad de estar muy unidos a Nuestro Señor, para que nuestras vidas también puedan reflejar una vez más el sufrimiento que sufrió por nosotros, así como experimentar una gran felicidad en el logro de la gloria y la alegría de la Resurrección a través de su pasión y su cruz.

Las disciplinas de la Cuaresma nos llevan a comprender nuestro propio pecado, nuestra fusión con la cultura del mundo y el compromiso de nuestro llamado a no "conformarnos con este mundo", sino a permitir que nuestras "mentes se transformen en la mente de Cristo". Entonces, listo para entrar en el misterio de nuestra reconciliación. Nosotros, los hijos "pródigos" (derrochadores) del plan de amor de Dios, estamos llamados a volver a casa con el Padre que nos ha ofrecido la reconciliación. Como el Padre en el Evangelio de hoy, Dios nos está buscando. Él nos espera. Él desea darnos su amor misericordioso y reconciliador.

Las iglesias de la estación de Cuaresma Romana que comienzan esta semana son: Santa Cruz en Jerusalén, Cuatro mártires coronados, San Lorenzo en Damasco, San Pablo fuera de los muros, San Silvestre, San Eusebio y San Nicolás en prisión.

La virtud para esta semana es la caridad. Puedes leer sobre esto en el Catecismo en los párrafos: 1822-1829. Oremos el Acto de Amor cada día.

Dios te bendiga y que Nuestra Señora te cuide. Con mis oraciones, Padre Arnsperger.